

EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

ALFONSO XII.

«Le Spectateur,» elegante revista franco rusa que se publica en París, ha dado á luz el siguiente bien escrito bosquejo de S. M. el rey, debido á pluma muy bien conceptuada:

«Es tarea ingrata la de bosquejar la fisonomía de un soberano reinante. El lector está ahí acechando con una sonrisa escéptica la pluma del escritor, pronto á esclamar al menor elogio: «¡Adulacion!» Por otra parte, no es propicio el tiempo para elogios reales; el prestigio ha desaparecido, y la fria ironía, refractaria á toda admiracion, es el carácter saliente de nuestra época, que se cree fuerte porque duda de todo.

Cuando se trata de hacer el panegírico de un rey que ha recorrido ya una larga carrera, no es tanta la dificultad: la historia, aunque sea contemporánea, la tiene á mano el publicista pronta á darle el apoyo de su autoridad contra los desdenes de los detractores. Pero cuando hay que hablar de un príncipe jóven cuyo reinado está aun en los primeros albores de su aurora, el escollo es terrible: resiste á las convicciones mas robustas, á las plumas mejor templadas.

Emprendo, no obstante, esa rápida noticia de un monarca adolescente con el corazón tranquilo y el ánimo reposado, porque el bien que de él tendré que decir está ya atestiguado por hechos indiscutibles de tal modo son notorios.

Todo el mundo sabe la educacion sana, viril y liberal que ha recibido el rey de España, cuando alejado de su patria por la tormenta revolucionaria, tenia por primer maestro de estudios el destierro, ese gran instructor de los príncipes herederos. El colegio Estanislao, el Teresiano de Viena y la escuela militar de Sandhurst fueron los establecimientos que sucesivamente iluminaron la inteligencia de Alfonso XII con el resplandor de sus luces. Esa inteligencia era realmente precoz, y la aplicacion del real alumno tal como convenia á un futuro soberano. El que era entonces príncipe de Asturias habia comprendido pronto que, en su época, el talento y el aplomo que da una instruccion sólida, son los únicos que pueden afirmar el poder de un monarca llamado á reinar sobre países perturbados por las utopias, las desconfianzas y las agitaciones de un liberalismo inquieto y exagerado.

Cada exámen sufrido por don Alfonso ante los profesores de aquellos liceos, á quienes no puede suponerse imbuidos de un espíritu de baja adulacion hácia un príncipe desterrado y á la sazón sin prestigio, fué para él un brillante triunfo. D. Alfonso obtuvo los primeros puestos en los concursos y se le dieron las notas mas aventajadas á consecuencia de sus ejercicios públicos.

Cuando los españoles, volviendo en sí del espejismo revolucionario y compartiendo las convicciones de los que habian permanecido fieles á la dinastía legítima, llamaron al jóven hijo de Isabel con un grito de suprema angustia al trono secular de sus mayores, se vió en la actitud y en los primeros actos del jóven rey que pasaba sin transicion desde los bancos del colegio á los esplendores del poder supremo, cuánto habian madurado su carácter el estudio y la reflexion, los buenos consejos de sus preceptores y las lecciones del ostracismo.

El príncipe no tuvo en aquel momento tan propi-

cio para la exaltacion del orgullo, un solo impulso de vanidad y aun menos de rencor contra los que le habian tenido alejado del trono durante seis años. Todos los que tuvieron entonces el honor de acercarsele, desde los embajadores residentes en París hasta los mas humildes periodistas, lo vieron tal como se ha mostrado despues: sério, reservado, modesto, familiarizado con las cosas y los hombres de su época, tanto como se puede estar á los 17 años, cuando se ha fecundado por el trabajo una inteligencia privilegiada. El príncipe insistia siempre, en estas conversaciones en que los representantes de los poderes internacionales y los ministros de la opinion sondeaban por primera vez su corazón y su pensamiento, en la necesidad de apaciguar á España y de regenerarla por el trabajo, el progreso y la libertad bien entendida.

Durante el viaje de París á Madrid, Alfonso XII no se desmintió un solo instante, y su séquito pudo convencerse, en aquellos dias de vida comun y naturales expansiones, de que el jóven soberano seria lo que ha sido constantemente desde entonces, un modelo de precoz prudencia, un príncipe sóbrio, inteligente y reflexivo.

Desde que holló el suelo de su reino, sus observaciones oportunas, sus respuestas corteses, pero firmes, á los generales y prelados que trataban de tantearlo lisonjeándole y riendiéndole homenaje, demostraron que estaba en guardia contra las dos plagas de la España: el clericalismo y el militarismo; y que sabria, si las circunstancias lo exigian, resistir á las intromisiones de uno y otro. Al visitar los establecimientos públicos ó las oficinas industriales, al recibir á las corporaciones populares y corporaciones científicas, hizo valer, sin afectacion y con frases naturales, sus conocimientos variados y su ardiente deseo de consagrar toda la solícitud de su reinado á las artes y trabajos de la paz.

Vuelto á su palacio de Madrid, en medio de las ovaciones de un pueblo entusiasmado que le aclamaba como su salvador, el jóven rey no demostró el menor afán de disfrutar de placeres frívolos ni de entregarse á los hábitos perezosos de las córtes. Obligado á representar y á recibir, mostró la magestad del rango realizada por las gracias de la adolescencia; pero en cuanto los deberes ceremoniosos terminaban, el soberano volvia á ser estudiante aplicado, celoso de completar su instruccion y de aprender á fondo sus oficios de rey y de soldado.

El sistema de vida adoptado en el palacio real de Madrid por iniciativa personal de Alfonso XII, responde á esta severidad de costumbres y á esta elevacion de pensamientos, que no pueden menos de realzar á los ojos de los españoles la dignidad del monarca. El rey se levanta temprano, estudia, da sus lecciones y trabaja con sus ministros. Recibe luego á las autoridades de la plaza, almuerza y va á pasearse, acompañado por su hermana la princesa de Asturias, en alguno de los parques reales situados á las puertas de Madrid. A su vuelta da audiencia, firma los decretos del dia y discurre sobre los negocios del Estado. Come á las siete con la princesa y los oficiales de servicio, y pasa la velada en el mismo círculo. Algunos personajes frecuentan este círculo íntimo, donde la conversacion, siempre elevada, alterna algunas veces con la lectura.

Escepto los dias de gran recepcion, ó las noches en que S. M. va al teatro, esta es la vida del jóven

soberano. Contra su prudencia, por decirlo así, recalcitrante, se han estrellado todas las intrigas cortesanas y todos los proyectos de dominacion, por medio de las pasiones que algunos palaciegos afectos á las tradiciones de camarilla acariciaron ántes de experimentar el temple del alma de Alfonso XII.

Sus ministros, aunque conociéndole á fondo y habiendo seguido paso á paso el desarrollo de su inteligencia y de su carácter, se sorprenden de ver su aplicacion y su deseo de profundizar las cuestiones más áridas. Al escuchar sus juiciosas observaciones se quedan á veces confundidos. Dos cualidades brillan en él en el Consejo: su firmeza en sostener su opinion, una vez que está formada por el estudio de una cuestion, su docilidad en escuchar el parecer de sus ministros responsables, aun cuando no se halle conforme con sus deseos personales.

Así es como ha sabido contener su impaciencia para ir á reunirse con el ejército que peleaba bajo su bandera por la libertad del reino contra los partidarios del absolutismo personificado en un príncipe extranjero. Alfonso XII no fué á tomar el mando de sus tropas sino cuando, abiertas ya las Córtes, le dijo el Consejo de Ministros: «Señor, podeis partir.» Es esta la prenda mas segura de constitucionalismo que un rey jóven, valiente y deseoso de conquistar laureles militares, haya podido dar á su pueblo.

Terminada la campaña que derrotó al carlismo y libró á España de sus funestos compromisos con las provincias privilegiadas del Norte, fué saludado Alfonso XII por la España libertada con el título halagüeño de «Pacificador.»

Cuando se piensa en las dificultades vencidas desde el advenimiento del rey en el terreno recorrido, en las reformas ya realizadas, á pesar de la situacion crítica en que se encontraba el país; cuando se vé la trasformacion que se ha obrado en el país, el agrupamiento de todos los partidos monárquicos en derredor del soberano reinante, las Córtes tan adictas á su dinastía que el sufragio universal ha enviado para consagrarla, y conociendo, sobre todo, los sentimientos que animan al jóven rey, la rectitud de ánimo de la princesa de Asturias que constituye ella sola su círculo íntimo, el saber y la experiencia de su primer ministro, el señor Cánovas del Castillo, á quien los acontecimientos han consagrado como hombre de Estado eminente á los ojos de la Europa atenta, puede esperarse sin que sea ceder á una ilusion generosa, que Alfonso XII podrá un dia añadir al título de «Pacificador» que el reconocimiento de sus súbditos le ha discernido el de «Regenerador de la patria.»

La historia se lo concederá indudablemente si persevera en el noble camino que ha emprendido con segura planta.—Angel de Miranda.»

(«Época.»)

Seccion de noticias.

París 26 de abril.

Se ha conjurado el peligro de que la Puerta invadiese el Montenegro, pero continúan en pié los síntomas que anuncian la próxima entrada de las tropas austríacas en el territorio insurrecto.

En todo el imperio austríaco se notan movimientos de fuerzas; háblase del fletamiento de buques para trasportar tropas al Sur de la Dalmacia, y el ar-

chiduque Alberto, la capacidad militar mas afortunada de Austria, está girando una visita de inspección en la frontera turco-croata.

Todo esto es suficiente para que la hipótesis de una intervención austríaca haya adquirido probabilidades de realizarse, y sea aceptada como un suceso que se prepara de acuerdo con las potencias interesadas. Si la ocupación se decide, Austria obrará sola, pero no aislada, toda vez que representará el papel de ejecutora de las voluntades de Europa.

La diplomacia presume que la entrada de los batallones austríacos en el país insurrecto no hallaría ninguna resistencia, que la paz se restablecería allí instantáneamente, que Servia y Montenegro permanecerían tranquilos, y que bajo el amparo de las bayonetas europeas habría modo y forma de establecer una situación entre turcos y cristianos.

Lo que abona la intervención, á pesar del mal precedente que consagra, es que los insurrectos herzegovinos, desconfiando razonablemente de triunfar por sus propias fuerzas, siempre la han apetecido, y hasta han clamado por ella. En cuantos manifiestos han dado á luz, siempre han hecho desesperados llamamientos á la asistencia de Europa, quejándose muy justamente del abandono con que se les tenía en poder de una raza asiática y opresora; siempre asimismo dieron á entender que cuando menos apetecían verse anexionados á cualquier país con tal que fuese de igual origen que el suyo.

Mirada bajo ese aspecto, la intervención en absoluto, repugnante por lo que atenta á la autonomía de las naciones, toma verdaderos visos de un acto libertador y pacificador. Sin embargo, Austria no se dispone á ejecutarla de buen grado, por parecerle imposible que nunca se hallen términos de avenencia entre los herzegovinos cristianos y los musulmanes, y en este caso la intervención podría hacerse semi-perpétua.

Cerradas las Cámaras y ocupados los hombres políticos en las sesiones de carácter meramente administrativo de los consejos departamentales, la vida política de la capital es escasísima, hallándose la prensa limitada á comentar con profusión y vaguedad incidentes insignificantes y á veces nulos.

Entre ellos destácase, sin embargo, el discurso pronunciado por el ministro de Instrucción pública en la reunión anual de las sociedades sabias del país. Entregado ese departamento desde la caída de M. Thiers á manos mas ó menos clericales, el mundo científico tenía que devorar en silencio homilias inmerecidas y poner buen semblante á recomendaciones absurdas. El nuevo ministro ha vuelto por los fueros y la dignidad de la ciencia, en un lenguaje liberal y levantado, pidiendo tanta inviolabilidad para el trage del sacerdote como para la independencia de la cátedra. Calcúlese si el profesorado que había sufrido repetidas destituciones por causa de republicanismo, habrá recibido tales declaraciones con entusiasmo.

El ministro indicó también en su peroración una reforma de gran trascendencia. Refiérese á la abolición del régimen semi-militar, semi-monácal á que están sujetos los colegiales en los liceos. Nuestros liceos son unos cuarteles, dijo el ministro provocando grandes aplausos, y urge proceder al cambio de sus reglamentos hasta dotar á nuestra juventud de una vida escolar tan racional é higiénica como la inglesa. Figúrome que esa advertencia debería también aprovechar á varios países de Europa, si quien puede y debe se fijara en la extrema importancia que tiene para el porvenir de una raza el aplicar estrictamente á la juventud el irrefragable principio latino de «mens sana in corpore sano.»

El pueblo suizo, aplicando el referendum, ó sea la apelación popular de las leyes votadas en Córtes,

con la majestuosa tranquilidad de siempre, ha desechado por una quincena de miles de votos de mayoría la ley que restringía á los Bancos la facultad de emitir billetes al portador.

Dicha ley, aunque hija de un buen propósito, ha sido desechada por la coalición de dos fracciones que la miraban antitéticamente, una de las cuales la creía sobrado restrictiva, y la otra demasiado tolerante con los establecimientos de emisión. La cuestión en sí tiene para los no suizos escasa importancia, pero merece toda la atención de Europa por la circunstancia de verse celebrar un plebiscito por un asunto meramente económico, plebiscito que, según la Constitución reformada, no pudo tener efecto sin precederle la demanda de millares y millares de firmas. Así los legisladores de derecho público como los que no lo son tienen algo que admirar en la aptitud cívica de ese pueblo suizo, y los primeros la obligación de estudiar si una aptitud tan fecunda les viene á los suizos de naturaleza ó por una consecuencia indeclinable de sus libres instituciones.

Londres 28 de abril.

Ayer tuvo lugar en Portsmouth la ceremonia de bautizar y el acto de botar al agua el «Inflexible», buque que por el espesor de la coraza y su potencia ofensiva será la máquina de guerra mas formidable de la marina inglesa.

El almirantazgo revisió el acto de mucha importancia. Presidieronlo la princesa Luisa y el duque de Edimburgo, hijos de la reina, y se verificó en presencia de casi todos los miembros de las Cámaras y de gran número de personajes oficiales.

La operación salió á las maravillas: pocos instantes despues que el «Inflexible» fué puesto en movimiento por la princesa Luisa tocando un ingenioso aparato eléctrico, flotaba ya tranquilamente en el mar, desde donde será trasladado á los diques para que pueda quedar terminado ántes de un año.

El «Inflexible» contendrá cuatro torres armadas cada una con un cañon monstruo de ochenta y un mil kilogramos. Se le armará también con un espolon de dimensiones colosales; y á pesar de la enormidad de estos pesos los ingenieros aseguran que, merced á dos hélices perfeccionados, maniobrá con mas soltura que cualquier buque mas ligero de la marina real.

El reverso de la medalla para el orgullo británico, hoy muy satisfecho por la posesión de esta máquina de guerra, está en que los italianos construyen un «Dandolo» y un «Duilio», que, según se refiere, le serán muy superiores.

Aquí entra el «Times» y en tono compungido exclama: «el mundo entero debería un reconocimiento legítimo y profundo al hombre que pusiera un término á esta furiosa carrera de emulación que produce invenciones ruinosas, en las cuales el hierro y el dinero se prodigan tan locamente. Por aprobados los lamentos del «Times», pero si inquisiéramos la culpa de ese extravío universal, ¿no estaría Inglaterra en el caso de recibir la primera piedra?»

Anteayer llegaron aquí graves noticias de la Barbada. El telegrama expedido por los plantadores era muy alarmante, y en la duda de si era cierto en todas sus partes, provocó una pregunta en el Parlamento que el gobierno solo pudo contestar evasivamente. Decía el telegrama:

«Tumultos en toda la isla. Ingenios saqueados. Muertas muchas bestias de carga. Depredaciones considerables en las propiedades. Fusilados mas de cuarenta perturbadores. Empleadas las tropas con actividad. Ciudad amenazada. Negocios suspendidos. Las familias refugianse á bordo de los buques.

Los perturbadores declaran que tienen la sanción del gobernador. Relevo inmediato del gobernador, necesario para salvar la colonia.»

Han trascurrido tres días desde que se recibió este telegrama, y aun cuando el gobierno ha anunciado que todo estaba terminado, no se ha esclarecido la exactitud de esa aserción, ni mucho menos los esfuerzos sangrientos que haya podido costar el venir á cabo tan prontamente de la insurrección de los negros y naturales barbados.

En cuanto al insólito apoyo de la insurrección que el telegrama atribuye al gobernador de la Colonia, se explica por algunos antecedentes que ya constaban en el departamento de las Indias occidentales.

En la Barbada la población negra es décupla de la blanca y siendo la primera por añadidura en su mayoría emancipada. Esa gran desproporción numérica, hace que ambas razas vivan allí en perpétuo conflicto. Los plantadores blancos, que forman la clase superior de la isla, oponen una resistencia constante á todos los planes de reforma que inician los negros.

El gobernador actual M. Pope-Hennessy siéntese al parecer inclinado á dar razón á los negros, y hasta se le imputa que varias veces les tenía dicho que eran víctimas de la opresión de los plantadores. Aquí se cree que esto habrá sido bastante para escitar á los negros contra sus, sino opresores, explotadores, poniendo las cosas en un estado de turantaz tal, que al menor incidente debía estallar el movimiento que el telégrafo ha anunciado sin indicarnos sus móviles ni sus propósitos.

(«Imprenta.»)

CONTRASTES.

Es digno de notarse el siguiente párrafo de la pastoral que el Ilmo. señor obispo de Almería dirige á sus diocesanos, á propósito de la base undécima del proyecto de Constitución:

«¿Cuán diferentes son las costumbres de nuestros tiempos, y cuán difícil sería venir en conocimiento de la fé de muchos fieles, atendiendo á su vida práctica! El olvido de los intereses eternos, el culto de los honores y riquezas mundanales, la licencia para todos los goces sensuales, la libertad de los apetitos, la tibieza en las prácticas piadosas, la indiferencia en los grandes objetos que nos muestra nuestra religión, los respetos humanos y la debilidad para obrar el bien; la audacia para seguir los caminos del mal, el poco temor de Dios, el desprecio de las cosas santas, la profanación de los días festivos, la injusticia en los contratos, la mala fé en los intereses sociales, el escándalo en el seno de la familia, el abandono de la educación religiosa, la defensa y triunfo del error, la guerra abierta á la verdad y á la virtud, la blasfemia, el perjurio y el odio á las sanas enseñanzas de la Iglesia, todo eso es el conjunto de obras que campean y prevalecen en los tristes días que atravesamos. Ese es el carácter de muchos hijos de la fé, que poniéndose en contradicción consigo mismos, faltando á las promesas sagradas que hicieron en el bautismo, y hasta á la cualidad de hombres honrados y de recto sentido, mientras dicen amor á Dios con la lengua, lo rechazan y ofenden con sus hechos, y blasonando en teoría de católicos, su vida es la del ateísmo y de la incredulidad.»

En efecto; las costumbres de nuestra época distan mucho ciertamente de la que invoca con tanta autoridad el señor obispo de Almería.

Entonces la Iglesia lo era todo, lo podía todo.

No solo formaba las ciencias, las guerras, los tratados, los milagros; iba mas allá todavía: forma-

ba también las opiniones, las costumbres, los hábitos, las esperanzas, las emociones, las fiestas y los placeres. Tenía un pié en cada hogar, una mirada en cada conciencia, una palabra en cada lábio, un derecho en cada vida, una voz en cada aliento. Penetraba de tal modo todos los poros en la sustancia humana, que ninguna criatura nacida de madre podía vivir, pensar, casarse, trabajar, morir, sin la sanción de su Visto Bueno.

Había uncido de tal suerte los pueblos al carro imponente de sus dogmas, que nadie osada quebrantar los anillos de hierro que le ataban a su servidumbre.

Poderes en la tierra, poderes en el cielo, poderes en el alma, poderes en la sociedad: la Iglesia lo arrollaba todo, lo absorbía todo. Era además el primer poder político de Europa; negaba y otorgaba coronas, unía y desunía súbditos, cerraba y abría dinastías, les daba autoridad con una gota de aceite, tenía la paz y la guerra en un pliegue de su manto, no hacía más que sacudirle, y daba ó quitaba un reino. Desde el fondo del Vaticano mandaba telegráficamente á la Europa, utilizando la admirable línea de claustros escalonados en todas partes. Dividía y reconciliaba los Estados, intervenía con mano armada en todas las querellas, ratificaba los tratados, imponía, en fin, su astuta diplomacia con una fuerza más activa que la pólvora de cañón: con una fórmula en latín.

Pero no se contentaba solamente con la monarquía universal. Necesitaba un poder mayor, y ha sabido conseguirlo, poniéndose en comunicación con el cielo por medio de sus oraciones.

Podía, rezando, modificar á su antojo las leyes de la naturaleza.

¿Era preciso suspender la agonía de un moribundo? Pues bastaba el contacto de una reliquia.

¿Era necesario expulsar los rayos en un día de tempestad? Pues bastaba un repique de campanas. ¿Se quería que la lluvia descendiese á la tierra? Pues bastaba una letanía cantada en falso.

Multiplicar los milagros, redactar su autenticidad y hacer de todo una leyenda maravillosa para tener en suspenso la imaginación de los pueblos; he aquí la tarea obligada de la Iglesia en aquellos tiempos, cuyo recuerdo evoca con una unción tan edificante el señor obispo de Almería.

¡Pero qué inmenso talento, qué admirable previsión para el porvenir! ¡Poner tasa á la piedad, establecer tarifas para los pecados, vender á dinero contante la inocencia, y hacer, en fin, que la religión sirviera de escudo á la industria, para conseguir que la riqueza fuese luego el pedestal de la religión!

¡Oh! esto es grande, esto es inimitable, esto es sublime, con toda la magnificencia de la sublimidad.

Pero aun hay más. El sentimiento de caridad era entonces el ideal bendito, la norma sagrada de la iglesia.

Misericordiosa con sus mismos condenados, les confesaba antes de entregarles al suplicio, les absolvía, les daba de comulgar, y ¡oh piedad! cuando les había restituido la inocencia, les mandaba al otro mundo, la hostia palpitando sobre los labios, á pedir cuenta á Dios de tal justicia.

¡Qué tiempos aquellos! Efectivamente que distan mucho de los nuestros, como afirma con tanta oportunidad el señor obispo de Almería. Estamos en este punto de acuerdo con el venerable prelado, pero diferimos en lo más esencial. Mientras él se duele de que hayan muerto aquellos tiempos, nosotros nos felicitamos de que no vuelvan más.

Esta es cuestión de apreciaciones; el señor obispo recuerda con fruición un pasado en que la so-

ciudad era la inmensa eucaristía de la iglesia; nosotros, por el contrario, bendecimos con religioso entusiasmo este presente dichoso, en que el progreso es la consagración solemne de la humanidad.

(«Parlamento» del 27 abril.)

París 26.

Unas veces las agencias telegráficas y otras los corresponsales extranjeros, traen y llevan á don Carlos á todas partes, poniéndolo tan pronto en Dublin en donde dicen ha comprado un hermoso palacio, como en Escocia ó Noruega en compañía de su padre don Juan. Y como nada de esto es verdad, voy á ponerles al corriente de los pasos de tan misterioso personaje, pues por más que el 28 de febrero abandonó el campo de sus correrías, sé sin embargo, que bullen todavía en su cabeza planes tenebrosos, y no debe perderlo de vista nunca nuestro gobierno.

Don Carlos salió de Londres el 2 del actual. Le acompañaban Velasco y dos oficiales de órdenes, y al siguiente día uniéronse á su padre don Juan. Esto causó mucha extrañeza á los que de él se ocupaban, cuando con no pocas casas de ricos legitimistas tenía contraídos ciertos compromisos de recíproca galantería.

Pasaron diez días, y la duda crecía de todo punto al ignorarse completamente su paradero, cuando de pronto sé positivamente que se encuentra en París.

El 16, don Carlos, acompañado de Lizárraga, Boet y Zubiri, penetra en la estación de Orleans, al mismo tiempo que otros oficiales suyos, con criados de su servidumbre y algún equipage, hacían lo propio por distinta dirección. Eran las diez de la mañana, y en el tren express que salió á los 35 minutos tomaron asiento estos y aquel para Burdeos, quedando en París Lizárraga, Boet y Zubiri.

Nadie ignora que en la capital de la Gironde se hallan los gefes ó cabecillas que más nombre adquirieron en las filas del pretendiente.

De entonces acá, nada, absolutamente nada he vuelto á saber de tal personaje, como no sea las noticias absurdas que han publicado de encontrarse Escocia, Noruega ó Dublin, las cuales me han disgustado grandemente por saber que eran falsas por completo y temer que obedecieran á algún plan de nuestros eternos enemigos.

En su estancia en Londres parece que ha tratado de organizar sus huestes, hoy tan debilitadas por el poderoso empuje de nuestro valiente ejército, y al efecto ha nombrado una junta carlista que tiene por presidente al marqués de Valdespina, y como vocales, entre otros, á Tristany, Lizárraga, Argonz, Alemany, Viñalet, Fortun, Boet y Rodríguez Vera.

Yo no creo que por hoy puedan hacer nada, pero tampoco sería patriótico despreciarlos demasiado.

Me prometo seguir comunicándoles cuanto á mi noticia llegue sobre este asunto.—P. M.

(«Correspondencia de España» del 30 abril.)

Dice anoche «El Correo Militar:»

«Resto las Filipinas en Oceanía, como Cuba en América, de nuestro antiguo poderío colonial, estamos altamente interesados en conservarlas á toda costa y en el deber de preservarlas de todo riesgo de pérdida. Dos son los peligros que pueden existir en ellas, exterior el uno y el otro interior; produciría el primero alguna potencia que, ansiosa de extender su dominación por los mares como por el continente, la ha extendido á costa de las naciones vecinas, mirase con codicia unas tierras á las que tal vez llevara la gran emigración de sus hijos que hoy se trasladan á los Estados-Unidos de América, emigración que en las Filipinas sería un manantial de riqueza.

El otro peligro que á las Filipinas amenaza, el interior, le producen sus naturales. Pacíficos y amantes de Castilla son los indios, más hay en ellos ya una mala levadura. Hombres de otras razas les han hablado de independencia y de emancipación; la obra secular de los padres misioneros, que con la cruz por única arma atrajeron á los indios al dominio de España, se ve socavada por los manejos de los enemigos de la patria de Elcano. Recuérdense los sangrientos sucesos de Cavite no há mucho tiempo. Insurrección formidable era aquella, y si gracias á la energía de las autoridades superiores y al heroísmo de las tropas del ejército y marina se la venció, el primer paso en la mala senda está dado y el indio sabe ya que el español no es, como creía antes, un sér casi sagrado para él.»

Creemos que, en efecto, son atendibles las indicaciones de «El Correo,» y que como más adelante propone, conviene enviar al archipiélago un refuerzo de tropas de infantería de marina.

(«Parlamento.»)

Ocupase «El Conservador» de lo dicho por algún colega sobre que la estancia de la Reina madre en París consiste en su voluntad, y escribe los siguientes párrafos, tan sentidos como acentuados, entre otros no menos enérgicos:

«Suponer que la augusta señora, desterrada largo tiempo de España, no juzga llegado el momento de volver á su país:

Suponer que su conducta esta en contradicción con lo que ingenua y constantemente manifiesta en sus conversaciones, en sus cartas, en cuanto prudentemente puede revelar:

Suponer que la reina Isabel desea por propia voluntad continuar recordando á propios y extraños que hay un rincón en Europa donde los Reyes expian en el destierro los actos de sus gobiernos, llamándose representativos...

... Es «suponer» tanto, que apenas si acertamos á distinguir la buena fé que suponemos en los que tales cosas dicen.

Si la Reina no viene, atribúyase á motivos que no dependerán solamente de su voluntad.

Si la Reina permanece en París, consideremos que algo se opondrá á su vuelta.

Pero creer que después del tiempo transcurrido sigue «espontáneamente» lejos de sus buenos servidores; de su país, que tanto ama, y de sus hijos, á quienes idolatra... es tan fuerte... tan fuerte... que solo manifestándolo el Gobierno, lo creeríamos.

No lo manifestará.»

(«Imparcial.»)

Crónica Local.

En la mañana de hoy ha abandonado nuestro puerto dirigiéndose á Alcudia y Barcelona el vapor-correo «Mahonés», que por efecto del fuerte viento y gruesa mar que reinaba tuvo que suspender su salida en la mañana de ayer.

Satisfactorio será el telegrama que publicamos sobre licenciar la reserva extraordinaria de Julio del año 1874 pues en ella se cuentan muchos hijos de esta isla.

INTERESANTE.

Los señores comerciantes en comestibles de esta ciudad, que deseen suministrar los artículos necesarios para la confección del rancho á la fuerza del Batallón Reserva número 24, se personarán con muestras y precios, ante la junta económica del mismo, el día 10 del actual, á la una de la tarde, en las oficinas del Cuartel de la Esplanada.

Mahon 8 Mayo de 1876.—El Teniente coronel comandante primer gefe accidental, *Lara*.

Variadades.

Hace pocos dias llegó un labriego á la capital de su provincia, en la que nunca habia estado.

—Buen aceite hay acá, dijo admirando los faroles del alumbrado. ¡Vaya una luz; si parece de día!

—Hombre, le contestó su acompañante, no es aceite. El aceite ya no se usa aquí. es gas, que es mucho mejor.

Al otro dia pidió el labriego en la posada un par de huevos.

—No me los fria V. con manteca, dijo á la muchacha.

—Los freiré con aceite, contestó esta.

—¡Con acete! ¡Vaya V. de ahí! El aceite ya no se usa.

—¿Con manteca?

—¡Arre allá!

¿Pues con qué quiere V. que los fria?

—¡Vaya una pregunta! Con gas.

SORTEO 19.

En el sorteo de la Rifa celebrado hoy á beneficio de los establecimientos de Beneficencia de esta ciudad han salido premiados los números siguientes:

Suertes.	Pesetas.	Suertes.	Pesetas.	Suertes.	Pesetas.
157	30	2012	15	3681	15
224	50	2021	10	3708	10
226	10	2062	30	3887	10
288	10	2133	10		
422	15	2178	10		
550	10	2399	10		
612	15	2571	10		
645	10	2584	80		
767	10	2619	30		
784	80	2745	10		
		2832	500		
		2893	30		
		2949	10		
1107	15				
1160	15				
1163	10	3018	15		
1241	15	3049	30		
1559	50	3160	10		
1607	10	3183	10		
1719	15	3430	10		
1863	15	3670	10		

Se han distribuido 4000 cédulas.

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

La Aparicion de San Miguel Arcangel.

CULTOS.

COATE de Maria.—Mañana se hace la visita á Ntra. Señora de la Soledad en San Francisco.

Corte eucarística.—Mañana al anoecer estará de manifiesto S. D. M. en la iglesia de Ntra. Sra. d l Cármen, de 6 y 1½ á 8 y 1½.

Santo de mañana.

San Gregorio Nacianceno obispo y doctor y la traslacion de San Nicolas de Bari arzobispo.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marina.

Despachados el 8.

Para Palma con efectos balandra Antonieta pat. José Ortega con 5 trips.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 4 horas, y 53 minutos de la mañana.
—Pónese á las 7 horas, y 0 minutos de la tarde.

LUNA.—Sale á las 6 horas, y 54 minutos de la tarde
—Pónese á las 4 horas, y 9 minutos de la mañana.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES
EL BIEN PUBLICO.

Madrid 6.—5'53 t.

Mahon 7.—7'10 m.

Créese que durante el mes de Mayo quedará aprobada la modificacion de los fueros de las provincias Vascongadas.

3 p. Interior, 13'80.

Exterior, 14'00.

Bonos, 59'00.

Madrid 7.—12' m.

Mahon 7.—4'53 t.

La Gaceta publica un decreto mandando proceder á nuevas elecciones para diputado en el 2.º distrito de Palma.

Tambien inserta un decreto mandando licenciar la reserva extraordinaria de julio de 1874.

Madrid 7.—6' t.

Mahon 8.—7'22 m.

Ha tenido lugar una reunion de los bolsistas, siendo su presidente el señor Fabra y Floreta.

La proposicion de los bolsistas es que se paguen los intereses íntegros en la forma que permita el estado del erario.

Pedir ingresos indirectos, rebaja de gastos, que se destinen dos millones mensuales para la amortizacion y la unificacion de la deuda.

Que no tenga lugar emision alguna en equivalencia de los atrasos del clero y de los cupones vencidos y vencedores.

Madrid 7.—7'20 n.

Mahon 8.—7'14 m.

En la reunion de la Bolsa acordaron los concurrentes elevar una representacion á las Córtes proponiendo los medios de llegar á una solucion.

Se ha verificado la reunion de

los fueristas: se ignora el acuerdo que han tomado.

El viernes se reunirán de nuevo.

Anuncios.

Alcaldia de Mahon.

SUBASTA DEL PETRÓLEO Y ACEITE PARA EL ALUMBRADO PUBLICO.

Habiendo modificado el precio del petróleo y aceite, fijando el del primero en 50 céntimos de peseta cada litro en lugar de los 45 que antes se señaló y el del segundo en 1 peseta 35 céntimos por litro en vez de 1 peseta 30 céntimos con que figuraba antes, en virtud de lo acordado por el ayuntamiento en sesion del dia dos del corriente, se anuncia una nueva subasta que tendrá lugar por medio de pliegos cerrados el dia 9 del actual á las 12 de su mañana, con sujecion al modelo inserto en el pliego de condiciones que estará de manifiesto en la Secretaria del ayuntamiento para todos los que gusten enterarse. Lo que se inserta en este periódico para su mayor publicidad. Mahon 4 Mayo 1876.—El alcalde accidental, Juan Costa.

Cobraduría de Contribuciones por el Banco de España.—2.ª agrupacion.

La recaudacion del 4.º trimestre del actual año económico por Territorial y subsidio, tendrá lugar en esta agrupacion del modo siguiente: en Mercadal desde el dia 7 al 15 del presente mes, ámbos inclusivos; en Alayor desde el dia 21 al 31 del mismo, y los dias intermedios 17, 18 y 19 para los contribuyentes que les fuere mas cómodo verificar el pago en Mahon, calle de Anuncivay núm 15.—Todo contribuyente puede satisfacer su cuota donde mas le convenga, y pasado que sea el presente mes incurrirá en apremio el que no lo hubiere verificado.—Mahon 6 mayo de 1876.—José Carreras.

Leche de burra.

Se encontrará todos los dias en la calle del Arrabal núm. 90.

Nodrizas.

Una que desearía encontrar criatura para amamantar. En esta imprenta informarán.

Una de Ciudadela de unos 30 años de edad y leche de 4 meses, desearía encontrar criatura para amamantar en casa de sus padres.

Informarán en la Posada Redona calle de San Roque, Mahon.

COMISION.

Se gestiona la compra de valores del Estado, obligaciones de ferro-carriles etc. y la venta y cobro de toda clase de cupones, garantizando los valores que se confien.

D. Antonio Blanc, Bastion 33.—De 9 á 1.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.